

La Literatura Histórica Chilena y el Concepto Actual de la Historia. Francisco

A. Encina, Editorial Universitaria, 1997

Nos parece oportuno publicitar este libro en el mes de la patria por dos razones fundamentales. Una, por su contenido y, en segundo término, porque su autor es un maulino que nació un 10 de Septiembre de 1874. Creció y tuvo formación humanista en su ciudad natal; posteriormente estudia Derecho en la Universidad de Chile. Se recibió de abogado en 1896. Según Encina «fue alumno destacado y recibió estímulos de los hermanos Lagarrigue y Valentín Letelier» figuras claves del positivismo chileno. En el prólogo una cita de Encina que dice mucho en relación con esta disciplina «La obscuridad no está en el pasado sino en los ojos que lo miran».

En la página 137 hay un acápite que se hace necesario transcribir para que se formen una idea de la realidad histórica de quienes manejan la historiografía.

«En los pueblos que alcanzan el grado de desarrollo mental suficiente para hacer posible el nacimiento de la historia, la colectividad no sólo forma concepto de su presente, no sólo alberga un conjunto de ideas y de sentimiento que preforman su futuro, sino que elabora, también, una concepción del pasado. A la

vuelta de pocos años, esta concepción que, al nacer, difiere mucho de la verdad actual, o sea la del momento en que está situado el historiador». La evolución, los cambios substanciales en la mentalidad de los pueblos tornan también difícil entender los enfoques que reconstruyen un pasado que aunque veraz de pronto parece adornado y la historia se deriva hacia la leyenda. No es precisamente el caso de Francisco Antonio Encina que manejó la historiografía con verdadero fervor.

En la fase final del prólogo de Alfredo Jocelyn-Holt Letelier dice «A Encina lo que le sobra es coraje y eso por cierto asusta. Proponer una historia interpretativa, de tesis, de ideas, y aspirar a que la obra histórica alcance a tener altura de miras y, si se puede, logre ser una pieza estética, y además suscite impacto, definitivamente precisa valentía y ambición». Y ya que estamos hablando de coraje, cómo no mencionar el hecho de que Encina simplemente se salió del cauce normal que se suponía para un historiador. Escribió a pesar del establishment académico. Fue siempre displaciente, rechazó ofrecimientos de cargos y honores. No se guió por casi ninguno de los protocolos consagrados.

No tuvo mentores, no se escudó en la miniclerodita, no dejó escuela, no jugó la carta del cortesano palaciego. Fue siempre un conservador desde adentro, de lo que para él era el país, Chile, llámenlo como quieran, a la vez que desde la distancia, al margen tanto del mundo político partidista como de los criollos académico-intelectuales, particularmente el vinculado al oficio histórico, el que de un tiempo a esta parte se autoproclama «gremio».

Y concluye diciendo «en Chile es prematuro hacer historia al margen absoluto de su visión y aporte». Es decir, la historia de Encina es historiográfica y fuente fidedigna para investigadores e historiadores de nuestros días.

Invitamos a leer este interesante libro con espíritu abierto y ojo crítico para ahondar en este interesante tema que podría traducirse como mito y realidad de la literatura histórica chilena y conocer por qué razón Francisco Antonio Encina, estuvo tantos años sin hacer historia. Conozcamos al más filósofo de los historiadores chilenos, Premio Nacional, 1955 y maulino por añadidura.

BIBLIOTECA
PUBLICA N°8